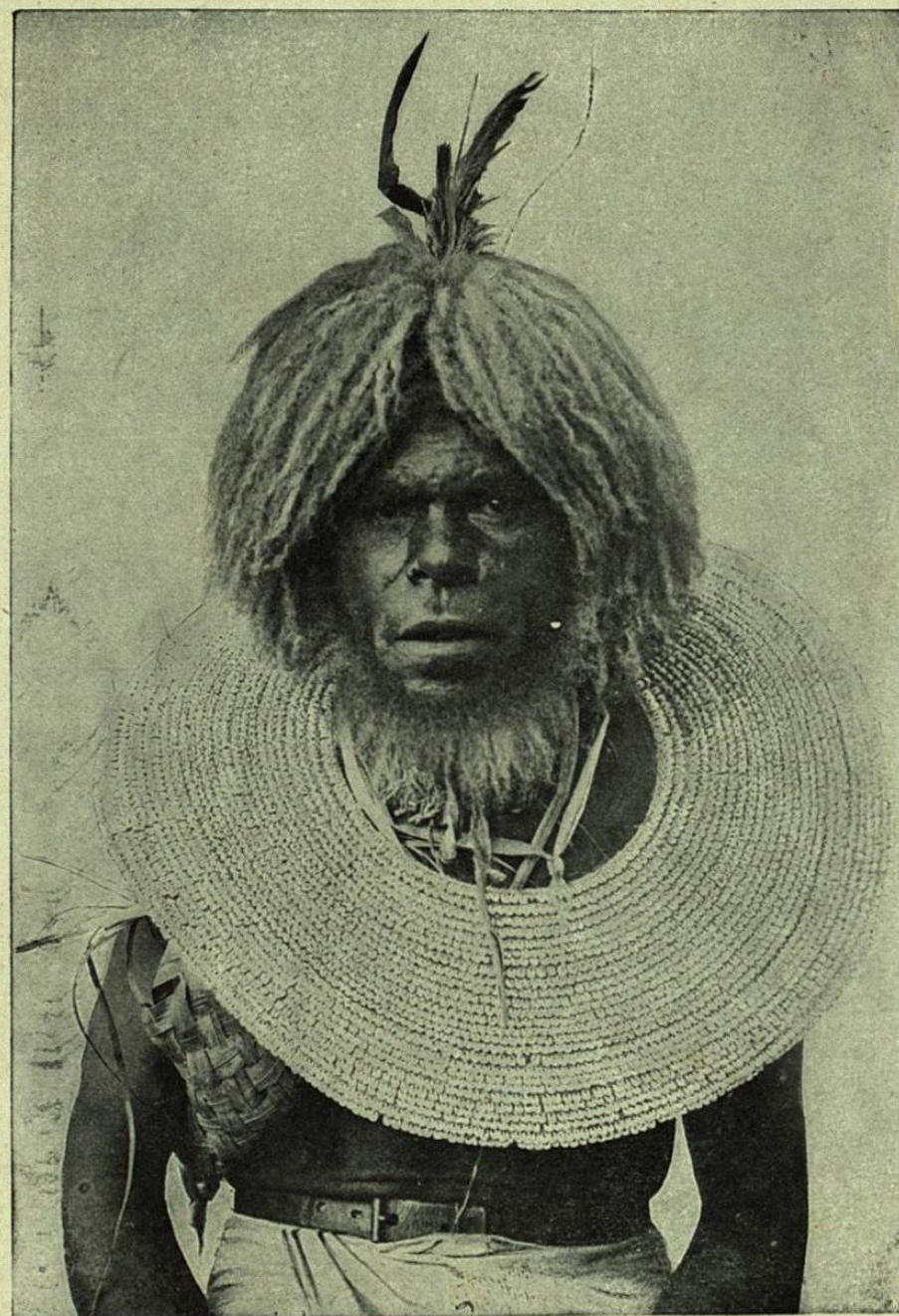


mismo iba á la huerta á recoger las batatas y legumbres y verduras que habían de acompañar y sazonar su propio cuerpo bien asado. Ahora, la voluntad de nuevos amos, los Europeos, ha desterrado la real práctica de la antropofagia, pero téngase en cuenta que la conservación del canibalismo fué reivindicada por los partidos conservadores de las Fidji, en nombre de los «principios» y de la «sana moral». Como decían los defensores de los tiempos antiguos, ¿cómo proteger la sociedad sin contener las clases bajas por un justo terror?

Conviene observar que muchos archipiélagos habían abandonado las costumbres de las «comidas del gran puerco» mucho antes que Cook hubiera atravesado los mares. Apenas subsistieron hasta el siglo XIX más que en las Fidji, en las Marquesas, en Melanesia y en la Nueva Zelanda. En Taiti, en Samoa, en las islas Gilbert, en las Marschall, ciertas tradiciones y ceremonias, incomprensibles hoy, indican que el canibalismo fué allí practicado hace algunos siglos, pero no puede afirmarse que haya sido conocido en Havaii. Por otra parte, esas prácticas sanguinarias se alían muy bien en Oceanía con una gran benevolencia recíproca, del mismo modo que el infanticidio va allí unido con un respeto al niño que sólo excepcionalmente se encuentra en Europa. De hecho el Marquesiano no pone más mala intención en sacrificar á su camarada designado por los sacerdotes, que un campesino francés en matar su cerdo. En ambos casos se derrama la sangre porque no se imagina que pueda obrarse de diferente manera; pero los muertos se vengan, y el temor de los espíritus que sufren los vivos constituye el fondo íntimo de la religión polinesia¹.

La isla maravillosa de Taiti, en la que Bougainville y sus compañeros vieron una «nueva Cytherea» y que, después de aquel navegante, tantos pintores han descrito y tantos poetas han cantado, no era solamente la isla del amor, sino también un lugar de prácticas horribles, introducidas por la casta aristocrática de los Oros, gentes ociosas, que se honraban no haciendo nada con sus dedos y que engordaban conscientemente para darse un aspecto imponente. Actualmente aún los nobles procuran distinguirse por una majestuosa obesidad, que los antropólogos han querido considerar como

¹ R. L. Stevenson, *In the South Seas*, p. 144 y siguientes.



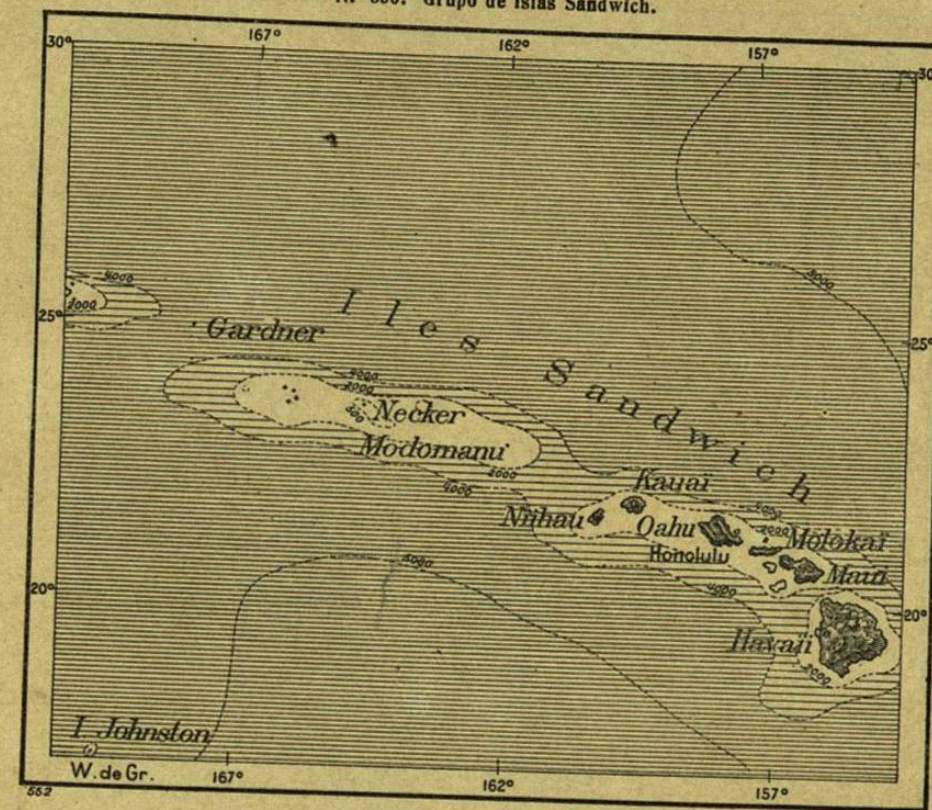
Cl. de la Sra. Massieu.

CANÍBAL DE LAS ISLAS SALOMON Ó SOLOMON

un carácter de raza. Los Oros formaban una sociedad secreta cuyos miembros se comprometían á celebrar sacrificios sangrientos y á suprimir religiosamente su descendencia.

Se ha pretendido explicar esta horrible costumbre del infanticidio por la falta de recursos alimenticios. Los padres, la madre

N.º 550. Grupo de islas Sandwich.

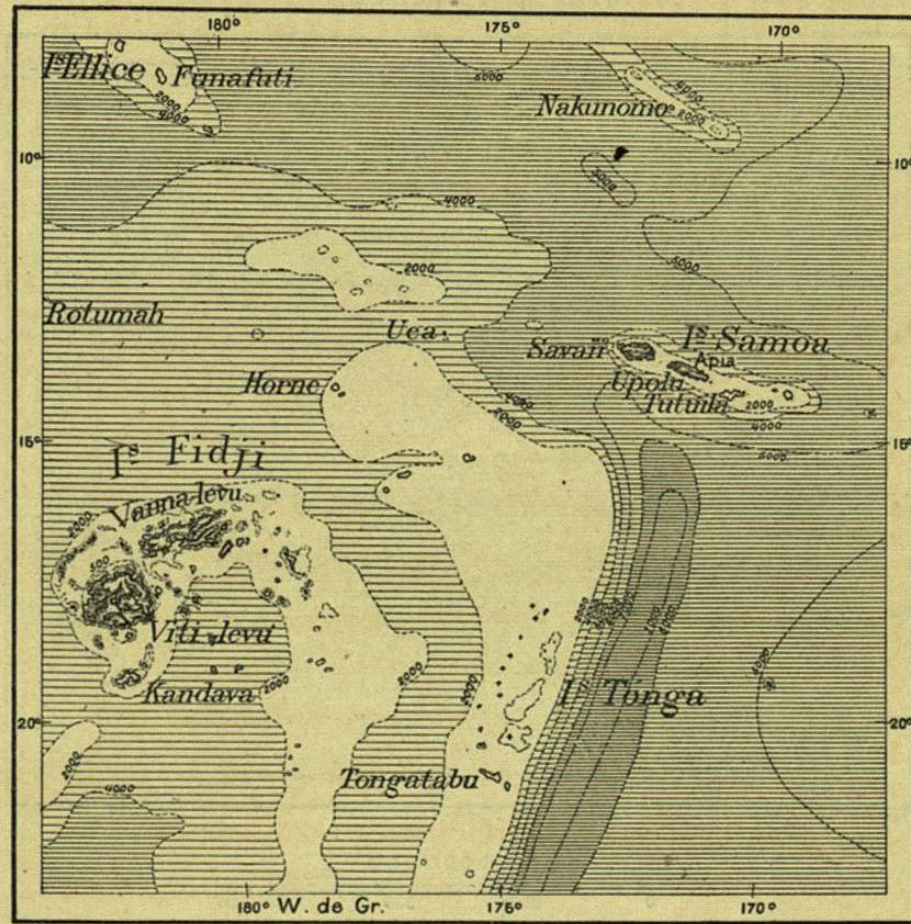


misma, parece que habían comprendido que los víveres no se aumentaban en proporción igual á la de las familias, y previamente se conformaban con la «ley de Malthus» en todo su espantoso rigor¹. Es posible que en ciertas islas donde prevalecieran circunstancias excepcionales, guerras de exterminio, tempestades destructivas ú otros desastres imprevistos, el hambre determinara á los padres á

¹ Th. Waitz y G. Gerland, *Anthropologie der Naturvölker*.

desembarazarse de su progenitura; es posible que los Océánicos hayan desconocido los recursos de su admirable clima y la potencia de su trabajo, pero el infanticidio tuvo sin duda en muchas comarcas distintas causas que el hambre. Toda acción, sólo por haberse pro-

N.º 551. Grupo de las Fidji y de las Samoa.

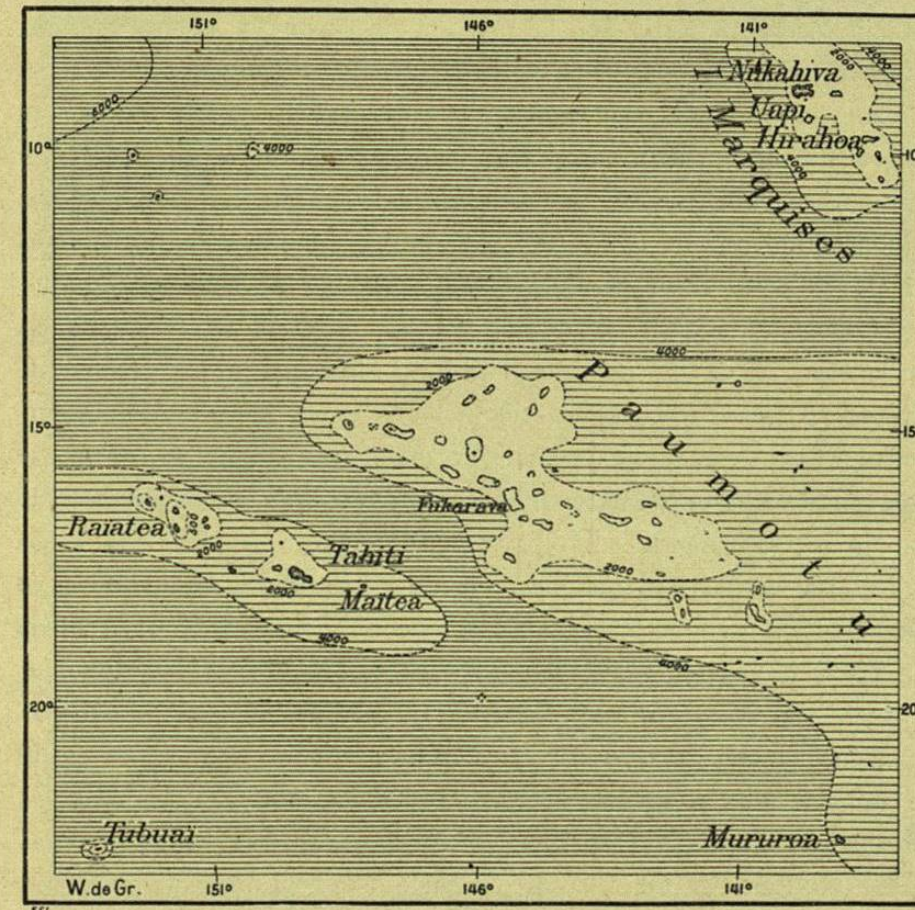


1 : 15 000 000
0 250 500 750 Kil.

ducido, cualquiera que sea su causa, tiene tendencia á renovarse, á trocarse en costumbre, á tomar un carácter religioso; en todos los países del mundo, la tradición llega á ser santa, y, más que justificar, diviniza los actos. En el asesinato de los niños, ¿no tiene siempre el hombre el supremo recurso de la ilusión para consolarse

en sus penas? De esos niños que no habían tenido siquiera el tiempo de abrir los ojos á la luz del sol, ¿no podían hacerse espíritus protectores, santos que recordaran la pobre familia de la que habían salido y que intercedieran por ella cerca de las divinidades irritadas?

N.º 552. Grupos de las Marquesas y de las islas de la Sociedad.



1 : 15 000 000
0 250 500 750 Kil.

En algunas islas y durante ciertos períodos, la proporción de los niños sacrificados se eleva á más de la mitad, hasta las dos terceras partes de la misma generación. En el atol de Vaitupu (archipiélago Ellice), no se concedía más que dos hijos á cada pareja, uno solo entre los habitantes de Nukufetau, á algunos kilómetros al norte de Funafuti, á menos que los padres consin-

tieran en pagar una multa, lo que, según parece, ocurría con frecuencia¹. Las niñas principalmente, como en todas las sociedades bárbaras, estaban amenazadas, porque, relativamente á los niños, representan una cantidad menor de esperanzas, más dudas é inquietudes. La madre misma, consciente de su infortunio, de su miserable condición de esclava, recordando los golpes, las injurias, el trabajo incesante, solía ser la primera en pedir la muerte de una futura desgraciada, destinada á sufrir como ella había sufrido. Su corazón se conmovía más fácilmente á la idea de que le naciese un hijo destinado quizá á la gloria como navegante ó guerrero. En Ruk, en las Carolinas, no podía decidirse la muerte del niño sino con el consentimiento de la madre: cuando ésta quería salvarle, se teñía la teta de rojo, color de sangre que rescataba su amor maternal.

Cualesquiera que hayan sido en los diversos archipiélagos las verdaderas causas de los infanticidios, la hipótesis de la escasez de víveres no tiene sentido en archipiélagos como las islas de la Sociedad, Taiti ó Raiatea, donde los matadores de niños son parásitos dedicados sistemáticamente á la pereza, que se prohíben todo trabajo de sus manos. Si los víveres llegaran á faltar, la causa no estaría en las generaciones nuevas. Las tierras féculdas, cuyo suelo volcánico ó coralino se descompone fácilmente bajo la lluvia y el sol, no suelen cultivarse más que en la proximidad del mar, es decir, en los sitios expuestos á las temibles mareas. Los indígenas no pueden perder de vista el espectáculo siempre renovado de aquellas olas y además son casi todos marinos y pescadores; en el inmenso laboratorio vital del Océano encuentran en gran abundancia el alimento complementario del que les suministran los huertos de sus cabañas. Justo es hacer constar que si los productos vegetales y los pescados ofrecen un recurso ilimitado, hay penuria de carne animal, y durante siglos ciertas poblaciones no comieron otra carne que la del «gran puerco».

En las islas montañosas, las pendientes del interior, aunque parcialmente revestidas de vegetación, son casi en todas partes descuidadas en concepto económico, y, sin embargo, allí podría subsistir

¹ R. L. Stevenson, *In the South Seas*, vol. I., p. 60.

una población numerosa. Cuando en 1897 vino á apoderarse efectivamente de la isla Raiatea una expedición francesa, hasta enton-



CHOZA POLINESIA

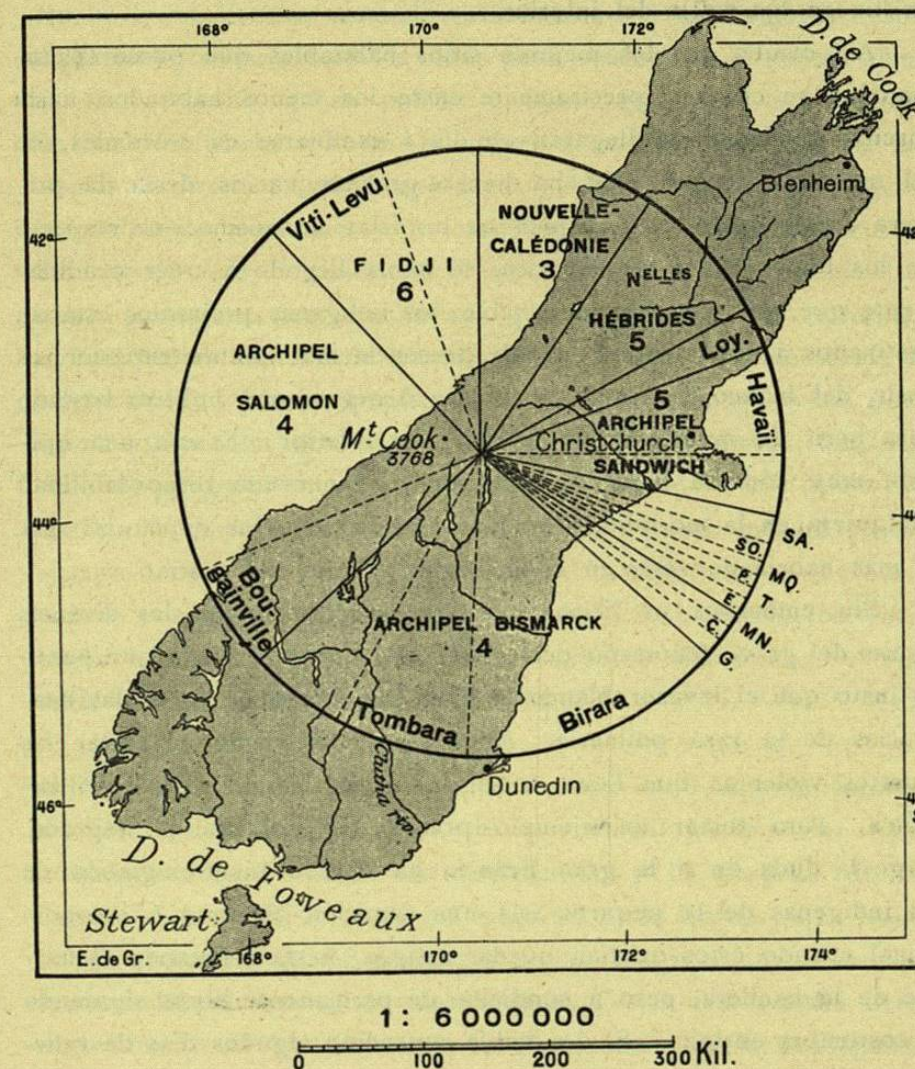
Cl. J. Kuhn, Paris.

ces poseída de una manera puramente ficticia, los sitiadores tuvieron más trabajo que los sitiados en conservar la regularidad de sus

provisiones. Rechazadas á los altos valles, lejos de la playa, las gentes de Teranpoo, que se negaban obstinadamente á sufrir la dominación extranjera, debieron renunciar absolutamente á todo alimento animal y hasta privarse de cocer sus alimentos vegetales para no ser descubiertos por el humo. Las frutas y otros productos crudos que hallaban en abundancia en su retiro, bastaban ampliamente para su alimentación: batatas, patatas silvestres, raíces de dracoena y de helechos arborescentes; nueces de *tiari* y castañas de *mape*, naranjas y mangos silvestres, barbarinas ó frutos enormes de una pasiflora. Los fugitivos hubieran podido vivir cómodamente durante muchos meses si el enemigo no hubiera sido suficientemente numeroso para proceder estratégicamente á la ocupación de toda la isla. La cuestión demográfica del excedente de habitantes en proporción de los recursos alimenticios no se ha planteado, pues, en Oceanía. El suelo de los archipiélagos — sin contar las aguas oceánicas abundantes de vida — podría alimentar fácilmente una población décuple y céntuple de la que lo habita en el día: al este de las grandes islas melanesias, la Oceanía propiamente dicha no llega á un millón de residentes indígenas, blancos ó mestizos, 900,000 quizá. Á ocho ó diez individuos solamente puede evaluarse por aproximación la densidad kilométrica de los insulares oceánicos. Los archipiélagos Ellice y Gilbert por sí solos llegarían á una población específica comparable á la de Francia.

Los naturales de las islas de la Sociedad veneran entre todas esa alta tierra de Raiatea y continúan llamándola «Santa», aunque hayan abandonado el culto de los antiguos dioses. Allí abordaron, hace ya muchas generaciones, las familias que poblaron el archipiélago: la isla ha conservado el nombre de Havaii, que recuerda la patria tradicional. Hay lugares de tal modo sagrados en la isla, que ningún indígena osaría pasar allí la noche, ni aun penetrar de día, porque si aquellas gargantas silvestres, aquellos cráteres de rocas quemadas eran antiguamente muy temibles á causa de las poderosas divinidades que allí se habían reunido, ¡cuánto más peligrosos han de ser desde que el Dios de los misioneros hizo su aparición, expulsando á los dioses nacionales y transformándolos en diablos, en

N.º 553. Isla meridional de Nueva Zelanda y superficie de las islas de Oceanía.



La superficie de la isla meridional de Nueva Zelanda es de 152,165 kilómetros cuadrados, ligeramente inferior á la superficie aproximada total (178,196) de los miles de islas de Oceanía. La mayor de ellas es Birara (Neu Pommern) en el archipiélago Bismarck; en el diagrama están indicadas las de menos de 10,000 kilómetros cuadrados.

Loy = Loyauté y las islas próximas á la Melanesia (6); Sa = Samoa (13); So = Sociedad (9); Mq = Marquesas (4); P = Paumotou (7); T = Tonga (25); El = Ellice y otras islas de Polinesia (68); Mn = Marianas (7); C = Carolinas (26); G = Gilbert (82) y otras islas de la Micronesia. Las cifras indican la densidad de la población en 1895.

enemigos del pueblo al que antes pertenecían! Los olas, levantadas recientemente (1903) por una tempestad giratoria, devastaron la mayor parte del litoral, arrasaron habitaciones y ahogaron pesca-